



*Instituto de Investigaciones en
Ciencias del Comportamiento*
“IICC”

Agosto, 2016

**LA IDENTIDAD ÉTNICA EN BOLIVIA:
CONTRIBUCIONES A LA INVESTIGACIÓN
DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL**

Roth, E¹, Guillén, N & Garnica, L.
Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, La Paz

La Paz - Bolivia

¹ eroth@ucb.edu.bo

La Identidad Étnica en Bolivia: Contribuciones a la investigación desde la psicología social

Eric Roth, Natalie Guillén y Luis Garnica

Universidad Católica Boliviana, La Paz

La integración parece ser el reto más importante que deben enfrentar hoy las sociedades culturalmente plurales, y es al mismo tiempo una aspiración plagada de dificultades y obstáculos tanto para conceptualizarla como para hacerla posible. Buscar la integración supone entender que las relaciones entre individuos y grupos deberían ser, por sobre todo, respetuosas; es asumir divergencias y coincidencias como estados naturales de un colectivo. Tiene que ver con aceptación y tolerancia entre personas con ideas y propuestas diferentes. Se trata de entender que existen valores, actitudes y creencias compartidos o que pueden estar circunstancialmente en conflicto porque no existen visiones y cosmovisiones universales. La integración demanda conciencia de que el disenso muchas veces es la norma y no la excepción, y lo es porque en un mundo plural deben coexistir ideas que provienen de individuos diferentes, que se ven, se sienten, se aceptan y actúan como diferentes.

Una sociedad plural es ante todo un grupo humano constituido por varios componentes étnicos que incorporan o no distintas etnicidades, pero que con toda seguridad expresan identidades disímiles que cohabitan espacios territoriales comunes y comparten una normativa formal de carácter general, y donde operan fuerzas de poder y dominación en pugna. Por lo tanto, de aquí se desprende que el pluralismo de las sociedades se encuentra determinado sobre todo por la multiplicidad de identidades compartidas o no.

En el caso de Bolivia, donde la integración del pluralismo cultural se encuentra en construcción desde hace aproximadamente 70 años buscando reunir y conciliar las identidades sociales, étnicas y nacionales dispares de sus habitantes, resulta imperativo entender el proceso de formación de tales identidades, sus características y las múltiples y complejas relaciones que presentan para avanzar en el proceso de integración nacional, evitando los errores del pasado.

Dada la naturaleza pluricultural de Bolivia, no son pocos los escritos reflexivos, análisis e investigaciones dados a conocer sobre la identidad étnica desde diferentes encuadres disciplinarios, especialmente a partir de las ciencias sociales, la antropología y la historia. Entre ellos son destacables los realizados por Barragán, (1990), Toranzo y Exeni, (1993), Albó (1999, 2005), UNESCO, (1997), Del Álamo, (2007), Velasco (2012) y Mesa-Gisbert,

(2013). Todos estos autores discuten el concepto de la diversidad de los grupos étnico-culturales, con particular referencia a la identidad y etnicidad y al contraste entre lo indígena, no indígena y mestizo en nuestra realidad y sus connotaciones sociales económicas, jurídicas y políticas.

Desde la óptica de la psicología, debemos entender la formación de la identidad en general y de la identidad étnica en particular, desde dos vertientes: como parte del proceso social (interpersonal e intergrupales) que permite realizar juicios evaluativos acerca de nosotros mismos como consecuencia de la influencia de los otros, a la manera de una imagen reflejada del colectivo al que pertenecemos; y como un producto complejo del desarrollo cognitivo de la persona. En el primer caso, la identidad étnica emerge cuando nos vemos a nosotros mismos desde la perspectiva de los otros con cuyos roles, actitudes o comportamientos nos identificamos (Sampson, 1976). Desde este enfoque, entendemos (Roth y Villegas, 2014), que la identidad es un proceso social basado en la *comparabilidad*. Es decir, hacemos nuestro el concepto que señala que si bien la identidad social se construye en la medida en que la persona se percibe a sí misma como miembro de un grupo social (la pertenencia), resulta imprescindible la *comparación* que la persona suele hacer entre su grupo de pertenencia con cuyos atributos se identifica y otro ajeno que exhibe patrones diferentes. Tajfel, (1978) señala que es un hecho que la persona construye un criterio con respecto a sí mismo, a sus propias creencias, opiniones, preferencias culturales, etc., cuando puede contrastarlas con un criterio ajeno.

Por su parte, el enfoque cognitivo entiende la formación de la identidad étnica a partir de la funcionalidad de una serie de componentes relacionados con la calidad del razonamiento lógico. Umaña-Taylor y Cols., (2004), identificaron tres: la *exploración* (o habilidad para identificar semejanzas y diferencias entre los elementos étnicos), la *resolución* (o capacidad para asumir sin presiones externas, una relación entre sí mismo y el grupo de pertenencia), y la *afirmación* (o el desarrollo de un legítimo sentimiento de pertenencia con el grupo de identidad). Previamente, Phinney (1989) había identificado dos elementos con grandes similitudes: la *exploración* y el *compromiso*, este último similar al de la resolución.

Otros autores (Ramsey y Myers, 1990) por su parte, señalaron la importancia de la capacidad de *clasificación* (habilidad de reconocer a los miembros de diferentes grupos humanos, según las normas establecidas), la *auto-identificación* (o habilidad para explorar y relacionar las características propias con las de los miembros del endogrupo étnico), y las *actitudes* (que suponen creencias acerca de los diferentes grupos étnicos conocidos).

Más recientemente, la investigación sugirió trascender los modelos mono-dimensionales que enfatizan la influencia social o el desarrollo cognitivo y avanzar en la conceptualización de una aproximación multidimensional de la formación de la identidad étnica. La multidimensionalidad de este proceso supone pensar en un modelo que, sobre la base de los resultados obtenidos en investigaciones recientes, se integre la totalidad de los elementos que influyen de manera determinante en la identidad (por ejemplo la influencia social, particularmente de la familia, las características étnico-culturales del contexto inmediato, el desarrollo cognitivo, las experiencias de exclusión vinculadas a una pertenencia en concreto, etc.), dejando de lado consideraciones lineales y simplistas (véase figura 1). Este enfoque supondría la función de modulación de cada variable sobre las demás para explicar la expresión de la identidad.

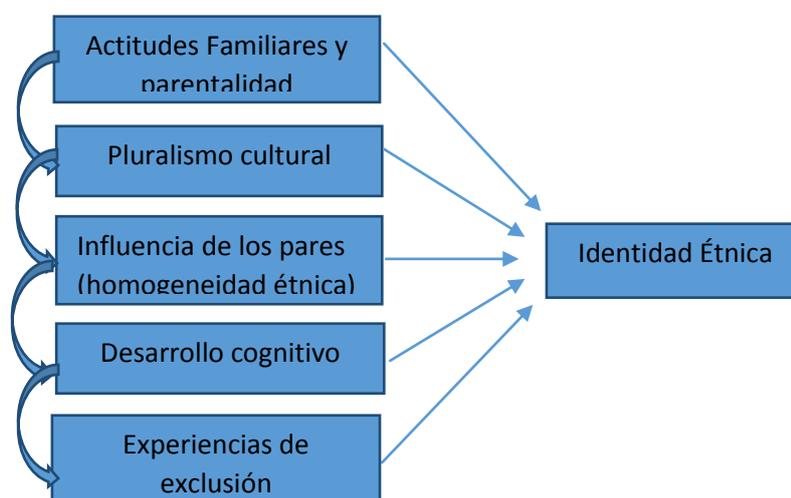


Figura 1. Modelo multidimensional de la formación de la identidad étnica

Entender la identidad étnica en estos términos nos obliga a esclarecer su vínculo conceptual con el término etnicidad. Coincidimos con Smith (2002) en que etnicidad es un indicador objetivo de la pertenencia a un grupo étnico concreto. Se trata de una condición que se adquiere por el solo hecho de haber nacido en el seno de un grupo étnico en particular. De esta manera, la etnicidad contrasta ampliamente con la identidad, que supone la pertenencia determinada desde una perspectiva exclusivamente subjetiva e independiente de la etnicidad. Adicionalmente, es preciso aclarar aquí, que tratándose de la formación de las identidades, resulta inevitable la realización de estudios e investigaciones que incluyan niños y adolescentes. Demás está decir que la metodología con la que los estudiosos se aproximan a este proceso en niños, difiere fundamentalmente de aquella que se utiliza para documentar la

identidad en adultos. En esta última, la *auto-identificación* parecería ser el procedimiento más recomendable, así como el uso de escalas o cuestionarios de múltiples respuestas.

Sin embargo, como reconocimos en otro lugar (Roth y Villegas, 2014), dada la dificultad de los procedimientos y los niveles de abstracción que demandan este tipo de estudios, para el caso de los niños pequeños, resulta necesario incorporar el concepto de la *preferencia étnica (PE)*. Desde luego que la PE no es un constructo equivalente al de la identidad étnica, pero creemos que se le acerca mucho y la consideramos aquí como un rudimento de la identidad.

El ingrediente más importante de la preferencia es la emoción. Cuando un niño dice preferir un atributo de una persona en lugar del mismo en otra, da a conocer una afinidad y un lazo afectivo con dicha persona o su representación, muy parecidos al que se establece más tarde cuando alguien asume una identidad con un grupo determinado. Por otro lado, el proceso de auto-identificación utilizado con adolescentes y adultos, puede ser equiparado al *auto-reconocimiento*, cuando el niño se ve reflejado físicamente en los atributos del elegido y acepta ser parecido a éste.

Si bien no está claro qué es exactamente lo que define las preferencias de los niños, es evidente que dan a conocer la influencia de un pensamiento centrado en sí mismos (Aboud y Doyle 1993). Sin embargo, como reconocen Bandura y Bussey (2004) es evidente también que reflejan trazas de las actitudes de sus padres u otros adultos, miembros cercanos de la familia o la comunidad.

El presente trabajo tiene el propósito de reflejar los resultados de una parte de la investigación psicológica llevada a cabo en Bolivia, relacionada con la formación y características de la identidad étnica, buscando arrojar luz acerca de este proceso tan cercanamente relacionado con la integración del país, pero al mismo tiempo también con la exclusión, la discriminación y el resentimiento social y étnico.

Por lo tanto, presentaremos a continuación información relevante acerca de:

- a) La formación de las PE en niños menores de 12 años, haciendo especial hincapié en el comportamiento de las variables que la literatura contemporánea destaca como relevante para explicar la adquisición de dichas preferencias.
- b) Las características de la identidad étnica en el contexto de un mundo plural, destacando la influencia del multiculturalismo y los efectos sobre aculturación.
- c) El estudio del autoconcepto nacional, como una forma de expresión de la identidad nacional, en estrecha relación con la identidad étnica y la satisfacción de vida.

La formación de las preferencias étnicas.

La investigación psicológica sobre la formación de las identidades étnicas en Bolivia abordó al menos cuatro aspectos de interés general: a) el análisis de la *edad* como variable que explica la transformación de las PE en el tiempo; b) la exploración del auto-reconocimiento como indicador alternativo en los niños, de la auto-identificación estudiada en adultos; c) el efecto en las PE, de la adquisición de ciertas *habilidades cognitivas* que constituyen hipótesis rivales de la edad; y d) los efectos de la *homogeneidad étnica* en la formación de las preferencias. Todas estas investigaciones, fueron realizadas con niños de ambos sexos con edades entre los 3 y 12 años reclutados en tres ciudades de Bolivia. Asimismo, las muestras estuvieron conformadas por niños de origen étnico indígena y no indígena.

Edad y Preferencias Étnicas. Roth y Villegas (2014) realizaron una investigación con 112 niños de ambos sexos (63 niñas, y 49 niños) cuyas edades fluctuaron entre los 3 y los 9 años de edad; 88 niños tenían residencia urbana y 24 eran niños rurales. Por lo tanto, 52 (46.4%) niños y niñas fueron identificados como originarios, descendientes de grupos aimaras², mientras que 60 (53.6%) fueron considerados no originarios (mestizos o de origen europeo). Todos los participantes formaban parte del sistema escolar público y privado en los niveles de pre-escolar y primeros años de primaria.

El estudio buscó en primera instancia, identificar si las PE de los niños seguían el mismo patrón verificado por investigaciones llevadas a cabo por otros autores en otras latitudes. Asimismo, interesaba conocer las variaciones de dichas preferencias a medida que los niños aumentaban de edad y si ésta interactuaba con el origen y la residencia de los niños de la muestra.

Siguiendo las metodologías de los estudios pioneros (Clark y Clark, 1940), las PE fueron medidas, en un primer estudio (Roth y Villegas, 2014), a través de la presentación de muñecos que variaban en su apariencia física (sexo y color de piel) y en su vestimenta (ropa originaria y no originaria o europea). Las PE de la muestra fueron medidas a través del número de elecciones que cada niño o niña hacía del muñeco o muñeca correspondiente, en respuesta a las preguntas formuladas por el experimentador. Las muñecas fueron presentadas en pares: una originaria y una no originaria y cada presentación iba acompañada con preguntas que requerían una respuesta de elección exponiendo ocho pares de adjetivos positivos - negativos [por ejemplo, ¿Cuál de los muñecos es el más lindo (o el más feo)?;

² Esta información fue adquirida de los registros proporcionados por las diferentes unidades educativas, a partir de la constatación del idioma nativo como primera lengua.

¿cuál es el muñeco más bueno (o más malo)?; ¿cuál es el muñeco más inteligente (o más tonto)?, etc.].

Después de establecer la consistencia o fiabilidad del sistema de medida mediante la correlación test – retest de dos mediciones sucesivas a la muestra, los resultados más relevantes de la investigación fueron los siguientes:

Con el propósito de analizar la influencia de la edad en las PE, la muestra de niños y niñas fue dividida en dos grupos etarios: de 3 a 6 años y de 7 a 9 años, asumiendo que en ambos períodos operan una serie de procesos psicológicos distintos que facilitan o interfieren el surgimiento de la PE (por ejemplo, el desarrollo cognitivo, o una mayor influencia social, etc.). La investigación confirmó que las preferencias étnicas se afectan con la edad. Los niños con edades entre 3 y 6 años por lo general tendieron a acumular una mayor cantidad de elecciones de preferencia, sobre atributos positivos, para los muñecos y muñecas no originarios, que los que se encontraban entre los 7 y los 9 años de edad. Asimismo, los atributos positivos, escasos para los estímulos originarios en el grupo de niños menores, aumentaba de manera significativa en el grupo de los mayores. La Chi cuadrado señaló estas diferencias como estadísticamente significativas ($X^2 = 4.96, p = .02$).

En el caso de los atributos negativos, se advirtió un leve desplazamiento de las elecciones de lo originario hacia lo no originario, lo que hizo pensar que la ecuanimidad del juicio acerca de las diferencias étnicas se acentúa a medida que el niño crece. No obstante, la diferencia entre ambos grupos no resultó ser estadísticamente significativa, aunque estuvo muy cerca de serlo ($X^2 = .27, p = .06$). La respuesta de los niños en ambos grupos etarios es claramente más cauta al asignar propiedades negativas a los muñecos.

Roth y Villegas (2014) demostraron que la edad puede también modular la influencia de otras variables para determinar la PE de los niños. Así, la variable residencia (urbana o rural) que por sí misma no afectaba la elección de los niños, al compararlos por su edad, manteniendo la residencia constante, hacía que los grupos empezaran a diferenciarse con respecto a los niños mayores aumentando la proporción de sus preferencias por los estímulos (y atributos positivos) con características aimaras de 35.1% a 47.7%., y reduciendo sus elecciones por los muñecos de apariencia europea (de 64.9% en el grupo de 3-6 años a 52.3% en el de 7-9 años). Esta diferencia obtuvo una $X^2 = 6.12$, significativa al .01 (ver Tabla 1).

Tabla 1. Distribución porcentual de las preferencias étnicas de la muestra ante atributos positivos y negativos del estímulo, según edad y residencia (datos de preferencia acumulados)

Preferencia	RESIDENCIA		X ²
	Urbano 3-6 años	Urbano 7-9 años	
Atributos Positivos			
Elige originario	105 (35.1%)	63 (47.7%)	6.12**
Elige no originario	194 (64.9%)	69 (52.3%)	
Total	299 (100.0%)	132 (100.0%)	
Atributos Negativos			
Elige originario	192 (64.4%)	81 (61.8%)	0.27
Elige no originario	106 (35.6%)	50 (38.2%)	
Total	298 (100.0%)	131 (100.0%)	

Preferencia	Rural		X ²
	3-6 años	7-9 años	
Atributos Positivos			
Elige originario	31 (34.4%)	10 (33.3%)	.01
Elige no originario	59 (65.6%)	20 (66.6%)	
Total	90 (100.0%)	30 (100.0%)	
Atributos Negativos			
Elige originario	58 (64.4%)	19 (63.3%)	.01
Elige no originario	32 (35.6%)	11 (36.7%)	
Total	90 (100.0%)	30 (100.0%)	

** p = .01

Este estudio, por lo tanto, no dejó duda acerca de la influencia de la edad en el cambio de las PE por lo originario y no originario.

Una investigación más reciente (Roth y Cols., 2016), empleando una metodología similar, aunque reemplazando los muñecos por fotografías de niños que presentaban características originarias o indígenas y no originarias o mestizas y europeas, y utilizando solo atributos positivos asociados a cada estímulo, mejoró la comprensión del papel de la edad en la formación e las PE. Dicho estudio se realizó con 388 niños de ambos sexos, 192 varones (49.5%) y 196 mujeres (50.5%), que asistían a instituciones educativas privadas y públicas de zonas urbanas y peri urbanas de tres ciudades socio-ecológica y culturalmente diferentes de Bolivia. La muestra estaba también conformada por niños originarios (19.8%) y no originarios (80.2%).

Los resultados, replicando los hallazgos de la investigación de Roth y Villegas (2014), mostraron claramente la existencia de un patrón más o menos constante en la adquisición de las PE que evoluciona con la edad. Este patrón difería dependiendo de si se elegía al estímulo originario (indígena) o al no originario. En el primer caso, de manera invariable, las elecciones fueron de menos a más; es decir, los más pequeños por lo general afirmaban como más lindos, buenos, inteligentes, etc. los estímulos no originarios; sin embargo, a medida que aumentaba la edad, las menciones a los estímulos originarios aumentaban también hasta alrededor de los 9 años de edad. Este patrón resultó inalterado en las tres regiones geográficas incluidas en la investigación. Para el caso de quienes eligieron a los no

originarios, en cambio, el patrón de elección, permaneció relativamente estable y no presentó importantes variaciones atribuibles a la edad (ver Figura 2).

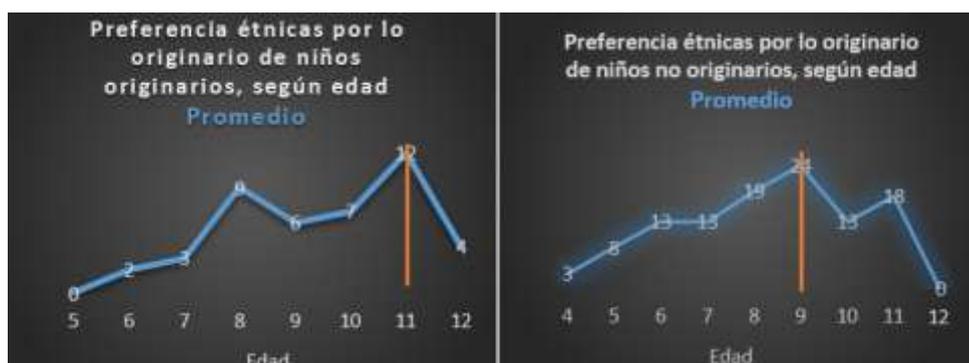


Fuente: Roth y Cols., 2016

Figura 2. Tendencia observada de la formación de las preferencias étnicas de la muestra por los estímulos originarios y no originarios entre los 4 y los 12 años de edad: datos promedio de los valores de cada atributo.

En la Figura 2, debe advertirse que a partir de los 9 años, se observa un retroceso de las preferencias por los estímulos originarios, disminución que para los 12 años alcanza a la registrada entre los 4 y 5 años de edad. Los autores consideraron que tal efecto podría permitir explicar las raíces de la exclusión/auto-exclusión étnica, o al menos uno de sus efectos sobre la preferencia por el propio origen étnico. Esta reconsideración que hacen los preadolescentes sobre sus PE, podría estar relacionada con aquellos procesos cognitivos (exploración, resolución y afirmación) señalados por Gonzales-Backen, (2013) y Umaña-Taylor y Cols., (2004) que son necesarios para asumir su identidad. En otras palabras, bajo la influencia de prejuicios culturales, de rechazo social, y de discriminación étnica sufridos históricamente por la sociedad boliviana, el preadolescente que se encuentra ya en capacidad de explorar los significados simbólicos, sociales y personales de la exclusión vinculados a lo originario, es posible que no consiga sostenerlos, afirmarlos y consolidarlos.

La misma investigación buscó profundizar el análisis, explorando la relación edad-preferencia étnica segmentándola según la variable etnicidad. De esta manera se verificó el efecto de la edad en las PE originarias, cuando el niño tenía un origen indígena y cuando no lo tenía.



Fuente: Roth y Cols., 2016

Figura 3. Tendencia observada de la formación de las preferencias étnicas por los estímulos originarios de niños originarios y no originarios entre los 4 y los 12 años de edad: datos promedio de los valores de cada atributo.

Nótese en la Figura 3 que en ambos casos se experimenta un paulatino incremento de las PE antes de retraerse posteriormente. La diferencia entre ambos patrones es que, en el caso de los niños originarios que prefieren los estímulos originarios, el retroceso se evidencia a partir de los 11 años de edad, mientras que en el caso de los no originarios que prefieren originarios, esta fase inicia dos años antes, a partir de los 9 años. Ambas figuras nos dicen que los niños en general forman sus preferencias por lo originario siguiendo el mismo patrón, independientemente de la etnicidad de éstos.

Los autores hacen notar que cuando se trataba de niños no originarios, la tendencia manifestada adquirió un patrón diferente en el que las elecciones realizadas eran relativamente invariantes entre los 4 y los 12 años. Los autores, atribuyeron este hecho a la familiaridad con los estímulos presentados.

Edad, etnicidad y auto-reconocimiento. Otro aspecto que demostró estar estrechamente vinculado con la edad fue el *auto-reconocimiento*. El auto-reconocimiento tiene probablemente una base más objetiva que el resto de las PE analizadas. Se fundamenta en la constatación de la existencia de elementos físicos comunes con aquellos del estímulo que sirve de muestra. Se trata de un indicador interesante, pues cuando un niño elige un estímulo que posee características diferentes a las suyas, dicha elección muy probablemente refleje una valoración acerca de los rasgos propios en relación con los del estímulo.

Los resultados obtenidos por Roth y Villegas (2014) exhibidos en la Tabla 2, mostraron que las elecciones de los niños aimaras de muñecos originarios (auto-reconocimiento) aumentan en casi en diez puntos porcentuales en el grupo de 7-9 años y que las elecciones en favor de los no originarios se reducen de 72.2% a 27.0% en el mismo grupo etario ($X^2 = 3.37$, $p = .06$). En el caso de los niños no aimaras, a mayor edad, tienden también a centrar sus elecciones en los muñecos que comparten sus características étnicas ($X^2 = 4.48$, $p = .003$).

Tabla 2. Distribución porcentual de las preferencias étnicas de la muestra a la pregunta “¿Se parece a ti?” ante estímulos originarios y no originarios, según edad y etnicidad (datos de preferencia acumulados)

Etnicidad	EDAD			X ²
	3 - 6	7 - 9	Total	
Originario elige originario	14 (45.2%)	17 (54.8%)	31 (100.0%)	3.37*
Originario elige no originario	13 (72.2%)	5 (27.0%)	18 (100.0%)	
No originario elige originario	22 (73.3%)	8 (26.7%)	30 (100.0%)	4.48**
No originario elige no originario	28 (96.6%)	1 (3.4%)	29 (100.0%)	

* p = .061

** p = .003

Fuente: Roth y Villegas, 2014

Por otro lado, Roth y Cols., (2016) mostraron que la formación del auto-reconocimiento sigue patrones similares a los encontrados en las preferencias ya descritas; es decir, tratándose de los niños de origen indígena, el reconocimiento de sus características étnicas sigue una curva ascendente y sostenida desde los 4 o 5 años hasta aproximadamente los 11, para luego caer a niveles cercanos a los iniciales. Estos resultados corresponden a la muestra total (n = 77), de niños originarios (véase Figura 4).



Fuente: Roth y Cols., 2016

Figura 4. Tendencia del auto-reconocimiento en niños originarios de 4 a 12 años de edad con respecto a los estímulos originarios de la prueba.

Los contrastes en auto-reconocimiento para la submuestra de niños originarios encontrados entre los grupos etarios de 4-7 y de 8-12, arrojaron diferencias muy significativas, verificadas por la Chi cuadrado (para una n =77, X² = 15.245, p = .000), corroborando la relación entre mayor edad y el auto-reconocimiento de su propio origen étnico.

Desarrollo Cognitivo y Preferencias Étnicas. El crecimiento regular de la PE por lo originario, atribuible a la edad, permitió considerar también otras explicaciones posibles relacionadas directa o indirectamente con el paso del tiempo. Por ejemplo, la adquisición de ciertas destrezas cognitivas que se definen y modifican a lo largo de la vida del individuo, ha sido tradicionalmente explicada por la sucesión de etapas o períodos y por ello permanece ligada al desarrollo. Entendemos por desarrollo cognitivo, a la adquisición paulatina, por parte de los niños, de ciertas habilidades lógicas y de razonamiento abstracto con las que interactúan exitosamente con su entorno inmediato. Su consideración en el marco del estudio de Roth y Cols., (2016) es pertinente debido a su alta correlación positiva tanto con la formación de las PE por lo originario ($r = .364$, $P < .01$), como con la edad ($r = .723$, $p < .01$). Ante estas circunstancias, los autores se preguntaron cuál de las dos variables, la edad o el desarrollo cognitivo podría relacionarse mejor con la formación de las PE de niños originarios.

La variable cognitiva fue medida a través de procedimientos simples de conservación de la cantidad continua (sólidos y líquidos) y conservación del número (Piaget e Inhelder, 1956; Piaget y Szeminska, 1952), y que consistían en la verificación de cambios cuantitativos y cualitativos en la estructura cognitiva de los niños y en la organización de su conocimiento.

Los autores postularon que las preferencias étnicas de los niños originarios por estímulos no originarios se encontraban principalmente asociadas a la ausencia de habilidades de conservación (poniendo de manifiesto la incapacidad del niño para clasificar objetos o eventos), en su dificultad para pensar en su propia apariencia física, en su tendencia a centrar la atención en un solo aspecto y en su inhabilidad para cambiar su punto de vista o su atención a otros detalles del contexto.

Los resultados totales reportados en la investigación (en las tres ciudades), muestran una clara relación entre la tendencia de los niños indígenas/originarios a elegir estímulos no originarios y la ausencia de habilidades de conservación. Seis de los ocho atributos medidos arrojaron datos consistentes con la suposición del mencionado estudio.

A pesar de ello, los autores se preguntaron si las PE infantiles por los estímulos originarios estarían determinadas por la edad, es decir por el simple paso del tiempo, o porque en dicho transcurso acontecieron circunstancias como la adquisición, como vimos, de ciertas capacidades cognitivas. Para responder esta interrogante, se llevó a cabo una correlación parcial para relacionar las variables desarrollo cognitivo y PE por lo originario, controlando la edad, y lo propio para relacionar edad y PE por lo originario, controlando desarrollo cognitivo. De esta manera, se sabría cuál de las dos variables asociadas al paso del tiempo se

vinculaban de manera más robusta con las PE por lo originario. La Tabla 3 permite verificar los resultados de la correlación parcial.

Tabla 3. Correlación parcial entre preferencias por lo originario, edad y desarrollo cognitivo.

<i>Preferencias Étnicas</i>	<i>Edad</i>	<i>Edad con Desarrollo cognitivo eliminado</i>
Preferencias por lo originario	.135**	-,048
<i>Preferencias Étnicas</i>	<i>Desarrollo cognitivo</i>	<i>Desarrollo cognitivo con edad eliminada</i>
Preferencias por lo originario	.214**	.174**

** $p < .01$

Fuente: Roth y Cols., 2016

La correlación parcial descartó la influencia de la edad sobre el desarrollo cognitivo en la determinación de la elección de estímulos originarios por parte de niños originarios y no originarios. Nótese que el aporte de la variable cognitiva se da al margen de la edad.

Homogeneidad sociocultural y reconocimiento étnico. Al igual que Gonzales-Backen (2013), la investigación de Roth y Cols., (2016), asumió que la homogeneidad étnica de los contextos socioculturales facilita el auto-reconocimiento más temprano de los niños originarios por el endogrupo. Esta hipótesis fue también compartida por Poston, (1990); Jimenez, (2004); y Solbes y Cols., (2011). Para demostrarlo, el estudio boliviano comparó esta variable en escuelas públicas y privadas, asumiendo que al hacerlo se confrontaban contextos étnicamente homogéneos y heterogéneos. Las escuelas públicas en Bolivia constituyen contextos sociales y culturales particularmente homogéneos, en ellas se encuentran concentradas poblaciones de niños y jóvenes que comparten no solamente rasgos físicos sino también un origen étnico-cultural común. Las escuelas privadas, incluyen pues, grupos humanos fenotípicamente más heterogéneos y socioculturalmente más diversos.

Como se esperaba, en la Tabla 4 se puede advertir la diferencia a favor de los niños menores de 8 años que se reconocen como originarios en escuelas públicas (37.2%) y privadas (7,9%). Tales diferencias persisten en el grupo de niños mayores de 7 años. Los resultados nos hacen pensar en la influencia ejercida por los pares, que comparten características físicas, sociales y culturales en el auto-reconocimiento, con respecto a su grupo étnico de pertenencia.

Tabla 4. Valores de auto-reconocimiento con respecto a los estímulos originarios y no originarios de niños enrolados en escuelas públicas y privadas de tres ciudades bolivianas.

Edad	Tipo de Escuela	Se reconoce como:		No originario		Chi Cuadrado (p)
		Originario n	%	n	%	
4 – 7 años	Privadas	6	7.9	70	92.1	.000**
	Públicas	29	37.2	49	62.8	
8 – 12 años	Privadas	29	37.7	48	62.3	.000**
	Públicas	112	62.9	49	37.1	
4 - 12 años	Privadas	35	22.9	118	77.1	.000**
	Públicas	112	53.3	98	46.7	

** p < .001

Fuente: Roth y Cols., 2016

La identidad étnica en el contexto de un mundo plural.

Si bien actualmente no es posible pensar en sociedades homogéneas, pues en el sentido estricto no existen grupos humanos complejos conformados por individuos que posean una sola cultura, una sola lengua o una sola identidad (Sam y Berry, 2006), hay las que presentan una mayor diversidad relativa. Este es el caso de Bolivia, cuyo pluralismo nace de la composición étnica de su sociedad y que por lo mismo se encuentra expresamente reconocido en los artículos primero, segundo y quinto de su Constitución Política del Estado, formando parte del nombre mismo de la Nación.³ Por lo tanto, poca duda existe que Bolivia sea un país multicultural, porque en su espacio territorial colonizado, operan múltiples relaciones entre diferentes grupos originarios y no originarios.

La convivencia de dos o más entidades culturales en un mismo territorio, suele producir un recíproco ajuste cultural que en el nivel individual supone cambios importantes de comportamiento, dando paso al proceso de *aculturación psicológica* (Graves, 1967). Dichos cambios no constituyen pérdidas culturales (aunque podrían haberlas) conducentes a la homogenización, sino por el contrario, conducen generalmente a ganancias creativas, al enriquecimiento y la diversificación mutua (Berry, Poortinga, Segall y Dasen, 2002).

La naturaleza de la aculturación depende de la dirección que toman las iniciativas de contacto entre diferentes. Cuando tales impulsos y motivaciones parten de los grupos subordinados⁴ hacia los grupos de poder, éstas se denominan *estrategias de aculturación* y generan en estos últimos, *expectativas de aculturación* (Berry, 2011). Por el contrario cuando se trata de determinar cómo los grupos de poder buscan cambiar o acomodarse a los distintos otros grupos de la sociedad, la estrategia se denomina *ideología multicultural* (Berry, Kalin y Taylor, 1977). Estas estrategias, en la visión de Berry, se basan en dos aspectos subyacentes: por un lado en el mayor o menor grado en que se desea mantener la

³ Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia

⁴ Berry los llama “no dominantes”.

cultura e identidad del propio grupo y por otro, en el mayor o menor grado en que se desea establecer contactos permanentes con los otros grupos constituyentes de la sociedad plural (Berry, 1984). La posición personal asumida con respecto a estas variables resume sus expectativas de vida en sociedad, en forma de estrategias de *aculturación* (Figura 5).

		Mantener la herencia y los valores de la cultura	
		Si	No
Estrategias de los grupos etno-culturales	Mantener contactos con otros grupos culturales	Si	Integración
		No	Separación
			Asimilación
			Marginalización

Figura 5. Estrategias de aculturación desarrolladas por Berry, a partir de las preferencias por mantener los propios valores culturales y de las preferencias por establecer contactos interculturales con otros grupos.

En este contexto conceptual, la investigación llevada a cabo por Roth y Méndez (2014) estuvo dirigida a estudiar: a) la naturaleza y características de las relaciones o vínculos existentes entre las estrategias interculturales propias de las sociedades plurales, tal y como fueron definidas por Berry (2011), y las expresiones de la identidad multicultural en dos grupos culturalmente diferenciados; b) determinar cuál de las variables (contacto intercultural o intención de conservar los valores de la propia cultura) analizadas, resultaba más influyente en la determinación de la identidad multicultural y si ambas interactuaban para producir el efecto; y c) apreciar influencia de la etnicidad sobre la identidad multicultural.

Estrategias de aculturación y su influencia sobre la identidad multicultural. La investigación se realizó con una muestra de 400 jóvenes estudiantes de 17 a 25 años, con una media de 20.33 años y una desviación estándar de 1.831. La muestra fue reclutada en dos contextos etnoculturales diferentes, obteniéndose un grupo de origen aimara (42%) y otro mestizo, con raíces europeas (58 %). Ambos grupos fueron medidos con dos escalas adaptadas a nuestro medio: la Escala Universal de Identidad Étnica (UEIS) (Rooney y Cols., 2012) y la Escala de Identidad Multicultural (MIS) de Berry y Kalin (1995).

Se comparó la identidad multicultural a partir de variaciones en las preferencias de la muestra por los cuatro patrones de aculturación derivados del cruce de las variables conservación de los valores culturales y relacionamiento intercultural. La Tabla 5, con los resultados del ANOVA de un solo factor ($F = 33.625$, $p < .001$), muestra que las cuatro modalidades de aculturación (integración, asimilación, separación y marginalización)

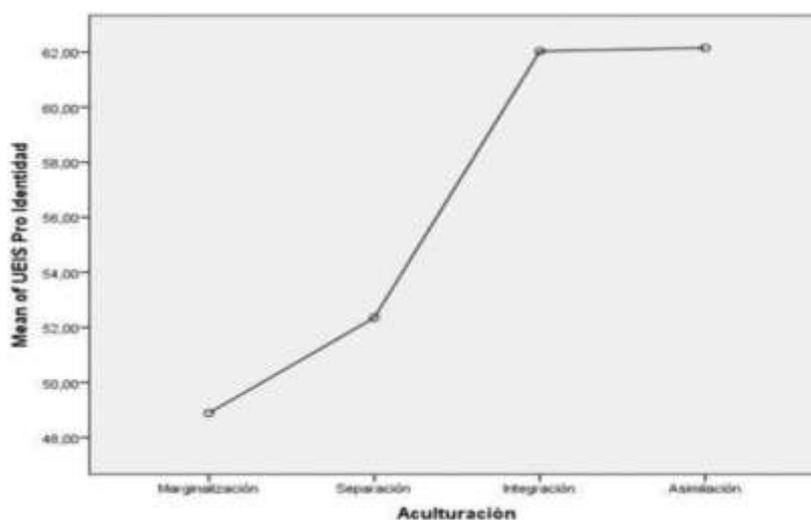
desprendidas de la relación entre las variables contacto y conservación, difieren significativamente unas de otras.

Tabla 5. Información descriptiva comparando los valores de identidad multicultural de cuatro diferentes estrategias de aculturación

UEIS	N	Medias	Desviación Estándar	Estd. Error	95% Intervalo de Confianza para las Medias			
					Límite más bajo	Límite más alto	Mínimo	Máximo
Marginalización		48.8889	9.61303	1.85003	45.0861	52.6917	29.00	71.00
Asimilación	8	62.1573	7.41033	.55543	61.0612	63.2534	38.00	80.00
Separación		52.3548	10.34585	1.85817	48.5600	56.1497	28.00	73.00
Integración	4	62.0366	8.01294	.62571	60.8011	63.2721	20.00	77.00
Total	0	60.4525	9.00725	.45036	59.5671	61.3379	20.00	80.00

Fuente: Roth y Méndez, 2014

Las estrategias Marginalización y Separación exhiben valores medios de Identidad Multicultural claramente más bajos que las estrategias de Asimilación e Integración. Las primeras están asociadas a bajos valores de contacto intercultural mientras que las segundas corresponden a estrategias que dependen de altos valores de la misma variable. Se puede asumir entonces, que las estrategias de aculturación tales como Marginalización y Separación generan modalidades de identidad diferentes a las desarrolladas por Integración o Asimilación. Debido a que las primeras se encuentran más próximas al aislamiento y rechazo intercultural que las segundas, es probable que la variable relevante para la explicación sea precisamente a intención del contacto intercultural. En conclusión podría decirse que la identidad multicultural se encuentra determinada por la estrategia de aculturación adoptada individualmente (ver figura 6).



Fuente: Roth y Méndez, 2014

Figura 6. Diferencias en los valores de variable dependiente, obtenidas comparando las estrategias de aculturación.

Contacto intercultural y conservación de valores culturales. Debido a la naturaleza multifactorial de la aculturación, cada una de las estrategias se encuentra determinada por la influencia interrelacionada de las variables de búsqueda de la conservación de los valores culturales, por un lado, y de la búsqueda de relaciones o vínculos con otros grupos diferentes al propio. Por lo tanto, el segundo aspecto que analizó la investigación de Roth y Méndez (2014), dilucidó cuál de estas variables resultaba más influyente en la determinación de la identidad multicultural y si ambas interactuaban para producir el efecto.

Tabla 7. Resumen del ANOVA de dos factores para las puntuaciones de identidad multicultural (medias marginales)

Pruebas de Efectos Entre Sujetos						
Variable Dependiente: UEIS						
Fuente	Tipo III Suma de Cuadrados	Gl	Media Cuadrada	F	Sig.	Eta Cuadrada Parcial
Modelo Corregido	7441.964 ^a	3	2480.655	39.405	.000	.230
Intercepto	638443.362	1	638443.362	10141.691	.000	.962
Conservación de la cultura	90.459	1	90.459	1.437	.231	.004
Contacto Intercultural	7439.366	1	7439.366	118.175	.000	.230
Conservación * Contacto	65.350	1	65.350	1.038	.309	.003
Error	24929.133	396	62.952			
Total	1494173.000	400				
Total Corregido	32371.098	399				

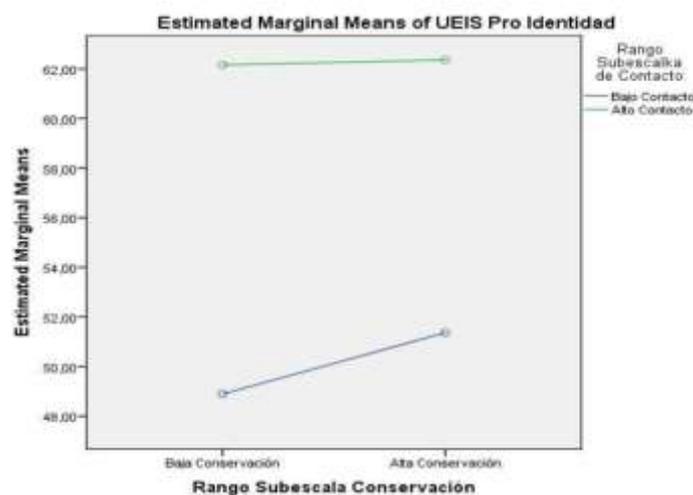
a. R Cuadrado = .230 (R Cuadrado Ajustado = .224)

Fuente: Roth y Méndez, 2014

El análisis de varianza (ver Tabla 7), mostró que el contacto intercultural influye causalmente en la identidad multicultural mientras que el factor conservación de los valores culturales y la interacción entre ambos factores, no parecieron influir sobre la misma (ver figura 7).

El estudio concluye que la identidad multicultural se encuentra mayormente determinada por la búsqueda de contacto intercultural que por la convicción personal de la importancia de la conservación de los valores y la herencia culturales. Estos hallazgos se encuentran en línea con los postulados iniciales de Tajfel (1978) y Berry (1974) y otros más recientes (Schwartz y Unger, 2010) que destacan la influencia del contexto sociocultural inmediato en la consolidación de la identidad.

Etnicidad e Identidad Multicultural. Finalmente, el estudio puso a prueba la hipótesis de la influencia de la etnicidad sobre la identidad multicultural. Para ello, se comparó dicha variable en dos grupos étnicamente diferenciados: uno de procedencia aimara y otro más bien de origen mestizo o europeo. Se argumentó que el grupo aimara sería capaz de expresar una mayor identidad multicultural que el grupo mestizo.



Fuente: Roth y Méndez, 2014

Figura 7. Presentación gráfica de las diferencias entre altos y bajos valores de VD vinculados a la intención de contacto intercultural, y altos y bajos valores de VD obtenidos de la intención de conservación cultural.

Dicha suposición estaba respaldada en la idea de que el pertenecer a la etnia aimara brindaba a la persona, mayores oportunidades de contacto intercultural que el formar parte del grupo no aimara. Se supuso que un aimara además de tener los contactos habituales con su grupo de pertenencia, tendría también, por razones del contexto plural y por la historia de las relaciones sociales en Bolivia, mayores oportunidades de interactuar con miembros del exogrupo. Esta ventaja estaría restringida para el grupo mestizo que históricamente demostró poco o ningún interés de vincularse con los grupos aimaras.

Tabla 6. Valores descriptivos de la variable dependiente obtenidos en los grupos aimara y no-aimara.

	N	Media	DE	Error Est.	95% Intervalo de Confianza para Medias			Mínimo	Máximo
					Límite Bajo	más	Límite Alto		
No aimara	246	59.2805	9.28014	.59168	58.1151	60.4459	20.00	78.00	
Aimara	154	62.3247	8.24215	.66417	61.0125	63.6368	29.00	80.00	
Total	400	60.4525	9.00725	.45036	59.5671	61.3379	20.00	80.00	

Fuente: Roth y Méndez, 2014

Los resultados del análisis realizado pusieron en evidencia que el grupo aimara, en efecto, tiene mayores niveles de identidad multicultural que el grupo no aimara (ver Tabla 6). Asimismo la comparación de medias arrojó una relación similar ($t = 3.422$, $p < .001$).

Expresar una identidad multicultural supone haber internalizado más de una cultura e involucrarse con ella o ellas expresando un compromiso genuino y un claro apego con las prácticas que definen la esencia y naturaleza de dichas culturas. La identidad multicultural le da al grupo aimara una mayor flexibilidad para interactuar con grupos diferentes en el marco de la sociedad plural, se comportan como aimaras cuando se encuentran entre aimaras pero pueden identificarse también con el exogrupo asumiendo sus valores culturales esenciales.

La identidad nacional, la identidad étnica y la satisfacción de vida.

La identidad nacional es abordada por la psicología social a través de la identidad social, ya que la pertenencia nacional puede ser concebida como categoría social construida y compartida por los individuos (Tajfel, 1984). Por lo tanto, la identidad nacional puede ser definida como un espacio psicosocial de pertenencia e identificación a un conjunto de significados y representaciones que son obtenidas a través del reconocerse como un miembro de un grupo social (Alarcón y Hoyos, 2007).

Sobre la base de la necesidad de documentar las relaciones entre las diferentes formas de pertenencia e identidad, una investigación recientemente realizada (Roth y Garnica, en preparación), busca esclarecer las relaciones entre la identidad nacional boliviana (con especial énfasis en el auto-concepto nacional), la autoestima nacional, la identidad étnica y la satisfacción de vida en adolescentes urbanos en dos ciudades: La Paz y El Alto. Dicha investigación intentó además determinar la influencia de la variable étnica en poblaciones de origen indígena u originario y no originario, mestiza o de origen europea, sobre la identidad nacional, la identidad étnica y la satisfacción de vida, en dichas poblaciones.

El estudio contempló una muestra conveniente de 381 estudiantes escolares de secundaria, 161 de unidades educativas de la ciudad de La Paz y 220 de El Alto. Los participantes de la muestra tenían edades entre los 13 y los 20 años (con una media de 16.17 y una desviación típica de 1.439) y eran de ambos sexos (51.6% de varones y 48.2% de mujeres). De ellos, 77 personas (20.2%) eran bilingües (castellano y aimara y/o quechua), con la lengua originaria como materna; y 304 (79.8%) se expresaban en solo castellano como única lengua. Asimismo, 228 individuos (59.8%) se auto-identificaron como no originarios, 114 (29.9%) afirmaron que eran miembros de algún grupo étnico originario y 39 (10.3%) negó ser parte de grupo étnico alguno.

Las variables fueron medidas con los siguientes instrumentos a) *Escala de Autoestima Grupal Nacional* (Genna, Espinosa, y Páez, 2010), adaptada a partir de la escala *Collective Self-Esteem Private* de Luhtanen y Crocker (1992), modificada para ser aplicada a la población boliviana; b) *Escala de Contenidos Estereotípicos del Auto-concepto Colectivo Nacional* (Genna, Espinosa y Paez, 2010), conformada por 40 adjetivos que describen las características de la nacionalidad (auto-concepto nacional); c) *Escala Universal de Identidad Étnica (UEIS)*, (Rooney, Nesdale, Kane, Hattie, y Goonewardene (2012), originalmente desarrollada para medir la identidad étnica de poblaciones australianas y adaptado al contexto boliviano por Roth y Méndez (2014); d) *La escala de satisfacción con la vida* (W.K. Kellogg Foundation, 1996) fue desarrollada como parte de una batería de pruebas para medir diferentes indicadores de la familia, con un formato Likert con cinco opciones de respuesta.

Los resultados más destacables de dicha investigación muestran en primer lugar, una fuerte relación entre las tres variables estudiadas (Tabla 8), lo suficiente como para confirmar la convergencia de los tres constructos, aunque no para sospechar colinealidad.

Tabla 8. Correlación (r de Pearson) entre constructos principales (N = 381)

	Identidad Nacional	Identidad Étnica	Satisfacción de vida
Identidad Nacional	1		
Identidad Étnica	,734**	1	
Satisfacción de Vida	,248**	,301**	1

** La correlación es significativa al nivel 0,01(Bilateral)

Fuente: Roth y Garnica, en preparación

También es interesante notar que la muestra estudiada manifestó niveles relativamente altos de rechazo a la idea de lo boliviano: aproximadamente dos tercios de los consultados (n = 256, 67.2%), dieron a conocer un bajo auto-concepto nacional. Asimismo, si bien el 52.8 % de los bolivianos mantiene una alta autoestima nacional, dada la alta correlación positiva existente entre auto-concepto y autoestima nacionales ($r = .558$, $p < .001$), es muy probable que los bajos niveles de auto-concepto nacional observados, terminen socavando la autoestima en los bolivianos. El análisis demostró que los bajos niveles de auto-concepto, se encontraban relacionados con los bajos niveles de autoestima, y que un auto-concepto alto, coincidían con una autoestima aceptable ($X^2 = 8.513$; $p < .01$).

Asimismo, importa en el presente estudio, como en el caso de los anteriores ya descritos, indagar la relevancia causal de la variable etnicidad (originarios y no originarios), definida a

partir de la lengua materna de los individuos de la muestra. De esta manera, se dividió la muestra total en dos grupos de etnicidad diferente y se los comparó con respecto a las variables autoestima nacional, auto-concepto nacional e identidad étnica. La Tabla 9 presenta los resultados de dichas comparaciones.

Tabla 9. Autoestima nacional, auto-concepto nacional e identidad étnica según grupos étnicos

	Etnicidad	N	Media	Levene	t	P Sig.(Bilateral)
Autoestima Nacional	No originaria	304	52.89	.186	-4.674	.000**
	Originaria	77	57.79			
Auto concepto Nacional	No originaria	304	129.68	.230	-3.688	.000**
	Originaria	77	139.64			
Identidad Étnica	No originaria	304	65.74	.803	-5.352	.000**
	Originaria	77	72.59			

** p < .001

Fuente: Roth y Garnica, en preparación

Adviértase que las tres variables dependientes resultaron ser sensibles a la variable etnicidad, particularmente a la originaria, que invariablemente obtuvo medias superiores a los no originarios, lo que significaría que el ser originario determinaría de manera significativa mayores niveles de autoestima nacional, auto-concepto nacional e identidad étnica.

Debe advertirse que la relación establecida entre identidad nacional e identidad étnica es muy fuerte ($r = .734$, $p < .01$), lo que podría hacer pensar en que la identidad étnica tiene la capacidad de determinar el auto-concepto nacional. La comparación entre grupos de alta y baja identidad étnica, confirmó diferencias significativas en los valores de auto-concepto nacional (no asumiendo varianzas homogéneas: $t = -4.953$, $p < .001$). Este resultado señala claramente la capacidad de modulación que tiene la identidad étnica en la determinación del auto-concepto nacional. Quienes demuestran mayor fuerza de identidad étnica, expresan también un más positivo auto-concepto nacional.

Satisfacción con la vida. Con respecto a la satisfacción de vida, no son pocas las investigaciones que evidencian que la identidad colectiva tiene efectos positivos en el bienestar de las personas (Lyubomirsky, Tkach y Dimatteo, 2006, Haslam, Jetten, Postmes y Haslam, 2009, Espinosa y Tapia, 2011; Espinosa, 2011). Al parecer, la fuerza de la identidad que supondría una mejor adaptación al contexto y mayor sentido de integración al colectivo al que se pertenece, determina las bases para la expresión del bienestar subjetivo (Espinosa y Tapia, 2011).

La presente investigación intentó verificar si los grados del auto-concepto nacional podrían determinar niveles diferentes de satisfacción subjetiva con la vida. Para ello, se dividió la muestra en dos grupos con niveles alto y bajo de auto-concepto nacional y se los comparó con respecto a la satisfacción de vida. La comparación arrojó diferencias altamente significativas a favor del mayor auto-concepto ($t = -2.872$, $p = .004$). Resultados similares fueron obtenidos comparando grupos con alta y baja autoestima. El grupo con mayor autoestima demostró igualmente mayores puntajes de satisfacción de vida ($t = -3.702$, $p < .001$).

Por lo tanto, no parecería haber mayor cuestión sobre la naturaleza de las relaciones entre el auto-concepto y la autoestima con la satisfacción subjetiva de la muestra.

Finalmente, las comparaciones realizadas entre las submuestras de ambas ciudades (La Paz y El Alto), con excepción de satisfacción de vida, arrojaron resultados en favor de El Alto (véase Tabla 10).

Tabla 10. Comparación de medias entre los grupos de La Paz y El Alto en relación a la variable satisfacción de vida e identidad étnica

	Ciudad	N	Medias	Levene.	t	P Sig. Bilateral
Identidad Nacional	El Alto	161	197.66	.108	8.025	.000**
	La Paz	220	176.75			
Identidad Étnica	El Alto	161	215.99	.128	6.096	.000**
	La Paz	220	199.59			
Satisfacción de vida	El Alto	161	34.09	.007	1.101	.290
	La Paz	220	33.40			

** $p < .001$

Fuente: Roth y Garnica, en preparación

En resumen, el estudio nos muestra la proximidad conceptual y empírica de los constructos que describen los diferentes tipos de sentidos de pertenencia, así como sus influencias mutuas. La identidad nacional a través del auto-concepto, la identidad étnica y la autoestima operan como procesos que facilitan el bienestar en el nivel personal y colectivo. Esta es una razón suficiente para promoverlos y consolidarlos como política pública.

A MODO DE CONCLUSIONES

El presente trabajo pretendió ofrecer un apretado panorama de una parte de la investigación actual, que desde la psicología se realiza en Bolivia sobre el controvertido tema de la identidad étnica. Debemos insistir en la importancia de la reflexión sobre esta temática, en la

medida en que tiene profundas connotaciones sobre la integración socio-cultural y particularmente sobre la construcción del concepto y sentimiento de la nacionalidad boliviana.

Es preciso conocer cómo el boliviano forma sus identidades desde la primera infancia, cómo las idealiza e integra en el marco de una sociedad plural como la nuestra. Es también necesario entender la forma en que se relaciona la identidad étnica, en su origen, con expresiones indeseables tales como la exclusión, la auto-exclusión y la discriminación étnica.

Finalmente, será deseable que la investigación futura esté guiada por un modelo teórico-conceptual susceptible de ser ponderado empíricamente, que evite el tratamiento fragmentado de la temática y sobre todo las apreciaciones anecdóticas y las consideraciones especulativas.

REFERENCIAS

- About, F.E., y Doyle, A.B. (1993). The early development of ethnic identity and attitudes. En M.E. Alarcón, Y., y Hoyos, O. (2007). Algunos Aportes a la Comprensión psicológica de la identidad étnica y nacional. *Investigación y Desarrollo*, 15, 1, 78-123 ISSN 0121-3261.
- Albó, X. (1999). Diversidad cultural, étnica y lingüística. En Fernando Campero (Ed). *Bolivia en el siglo XX*. La Paz: Harvard Club de Bolivia, pp. 451-482.
- Albó, X. (2005). *Ciudadanía Étnico - Cultural en Bolivia*. La Paz: Cuadernos CIPCA.
- Anderson, B. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso. 1991.
- Bandura, A., y Bussey, K. (2004). On broadening the cognitive, motivational, and sociostructural scope of theorizing about gender development and functioning: Comment on Martin, Ruble, and Szkrybalo (2002). *Psychological Bulletin*, 130, 691-701
- Barragán, R. (1990). *Espacio urbano y dinámica étnica. La Paz en el siglo XIX*. La Paz: Instituto de Historia Social Boliviana.
- Bates, R. (1981). *Modernization, ethnic competition, and the rationality of politics*. Westview Press. 1981.
- Bernal y G.P. Knight (Eds.), *Ethnic identity formation and transmission among Hispanics and other minorities* (pp. 47-59). Albany, N.Y.:State University of New York Press.
- Berry, J.W. (1974). Psychological aspects of cultural pluralism. *Culture Learning*, 2, 17-22.

- Berry, J.W., Kalin, R. & Taylor, D.M. (1977). *Multiculturalism and ethnic attitudes in Canada*. Ottawa: Ministry of Supply and Services.
- Berry, J. W., & Kalin, R. (1995). Multicultural and ethnic attitudes in Canada: An overview of the 1991 national survey. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 27, 301–320.
- Berry, J.W., Poortinga, Y.H., Segall, M.H. y Dasen, P.R. (2002). *Cross-cultural Psychology: Research and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Berry, J.W. (2011). Integration and multiculturalism: Ways toward social solidarity. *Papers on Social Representations*, 20, 2.1-2.21. Obtenido en Online Journal ISSN 1021-5573, <http://www.psych.lse.ac.uk/psr/>
- Clark, K. y Clark, M. (1940). Skin color as a factor in racial identification and preferences in Negro children. *Journal of Negro Education*, 19,341-350.
- Del Alamo, O. (2007). El regreso de las identidades perdidas: movimientos indígenas en países centro-andinos Proyecto de investigación (tesis para obtener I grado de Doctor en Ciencias Políticas y Teoría Social Avanzada. Universidad Pompeu Fabra. Obtenido de: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/7241/toap.pdf?sequence=1>
- Espinosa, A. y Tapia, G. (2011). Identidad nacional como fuente de bienestar subjetivo y social. *Boletín de Psicología*, 102, Julio, 71-87.
- Espinosa, A. (2011). Estudios sobre Identidad Nacional en el Perú y sus correlatos psicológicos, sociales y culturales. Tesis doctoral inédita. Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencia del Comportamiento. Universidad del País Vasco.
- Geertz, C.(1973). *The Integrative Revolution: Primordial Sentiments and Civil Politics in New States*. New York: Basic Books.
- Genna, K., Espinosa, A., y Páez, D. (2010). cómo los vemos, cómo nos vemos. Influencia de la compara-ción social entre Perú y Chile en la identidad nacional peruana. *Psicologia politica*, 81-108.
- Giménez, G. (2002). *Paradigmas de identidad, Sociología de la identidad*, Aquiles Chihu (Coord.), México, D.F., Porrúa.
- Gonzales-Backen, M.A. (2013). An Application of Ecological Theory to Ethnic Identity Formation among Biethnic Adolescents. *Family Relations*, 62, 92 – 108. DOI: 10.1111/j.1741-3729.2012.00749.
- Graves, T. D. (1967). Psychological acculturation in a tri-ethnic community. *South-western Journal of Anthropology*, 23, 337–350.

- Haslam, S.A., Jetten, J., Postmes, T. y Haslam, C. (2009). Social Identity and Wellbeing: An Emerging Agenda for Applied Psychology. *Applied Psychology: An International Review*, 58, 1-23.
- Jimenez, T. R. (2004). Negotiating ethnic boundaries: Multiethnic Mexican Americans and ethnic identity in the United States. *Ethnicities*, 4, 75 – 97.
- Kellogg Foundation, W.K. (1996). *Familia y adolescencia. Indicadores de salud*. Washington. D.C: OPS-OMS.
- Luhtanen, R., y Crocker, J. (1992). A collective self-esteem scale: Self-evaluation of one's social identity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18, 302-318.
- Lyubomirsky, S., Tkach, C. y Dimatteo, R. (2006). What are the differences between happiness and self-esteem. *Social Indicators Research*, 78, 363-404.
- Mesa-Gisbert, C. (2013). *La sirena y el charango. Ensayo sobre el mestizaje*. La Paz Editorial Gisbert.
- Phinney, J. (1989). Stages of ethnic identity development in minority group adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 9, 34-49.
- Piaget, J. y Szeminska, A. (1952). *The child conception of number*. New York: Humanities Press.
- Piaget, J., e Inhelder, B. (1956). *The child conception of space*. Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd.
- Poston, W. S. C. (1990). The biracial identity development model: A needed addition. *Journal of Counseling and Development*, 69, 152 – 155.
- Ramsey, P.G., y L.C. Myers. 1990. Young children's responses to racial differences: Relations among cognitive, affective, and behavioral dimensions. *Journal of Applied Developmental Psychology* 11: 49–67.
- Rooney, R., Nesdale, D., Kane, R., Hattie, J. y Goonewardene, R. (2012). The Development of the Universal Ethnic Identity Scale (UEIS) for use in an Australian context. *Australian Psychologist*, 47, 4, 238 - 248.
- Roth, E., y Villegas, C. (2014). Preferencias Étnicas: Entendiendo el Desarrollo de la Identidad en Niños Bolivianos, *Ajayu*, 13, (1), 54-75.
- Roth, E. y Méndez, A. (2014). Estrategias de Aculturación e Identidad Multicultural en Bolivia: Influencias en el Contexto de una Sociedad Plural. *Cuadernos de trabajo, IICC*, Septiembre.

- Roth, E., Guillén, N. Villegas, C., Gonzales, F., y Martinez, M. (2016). El desarrollo de la preferencia étnica en niños de tres ciudades bolivianas: Tras la huella de la exclusión. *IICC Cuadernos de Trabajo*, Junio. La Paz: Universidad Católica Boliviana.
- Roth, E. y Garnica, L. (En preparación). Influencias e interdependencias de los sentidos de pertenencia. Las identidades compuestas. Instituto de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento IICC. La Paz: UCB.
- Sam, D.L. y Berry, J.W. (2006). *Cambridge handbook of acculturation psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sampson, E.G. (1976). *Social Psychology and Contemporary Society*. New York: Willey.
- Smith, V. (2002). Aportes a la comprensión de la identidad étnica en niños, niñas y adolescentes de grupos étnicos minoritarios. *Ciencias Sociales* 96, 71-82.
- Solbes, I. Callejas, C., Rodríguez, P., y Lago, M.O. (2011). El contacto interétnico y su influencia sobre los prejuicios étnicos a lo largo de la niñez. *Anales de Psicología*, 27, 3, 670-678.
- Schwartz, S. J. y Unger, J. (2010). Biculturalism and context: What is biculturalism, and when is it adaptive? Commentary on Mistry and Wu. *Human Development*, 53, 26-32.
- Tajfel, H. (1978). The psychological structure of intergroup behavior. En H. Tajfel (Ed). *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations*. European Monographs in Social Psychology, 14. London: Academic Press.
- Toranzo, R. C., Exeni, R. J. (1993). Seminario: *Los Caminos de Integración y Participación en Bolivia. Hacia el Siglo XXI. Lo pluri-multi, o, el reino de la diversidad*. La Paz: ILDIS.
- Umaña-Taylor, A. J., y Fine, M. A. (2004). Examining ethnic identity among Mexican-origin adolescents living in the United States. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 26, 36 – 59.
- UNESCO (1997). *Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*. Madrid: Ediciones UNESCO y Fundación Santa María.
- Velasco, A. (2012). Esperando que llegue el mestizaje. *Working Papers Series*, La Paz. Fundación ARU. Marzo.